

tuoso el lugar de su morada, y no se vean en él sembrados ni viñas.

19. Pase de un extremo de excesivo calor á otro de frío intolerable; su pecado no le abandona, hasta que des con él en el sepulcro, y en el infierno.

20. Ninguno se mueva con él á misericordia; de los deleites pasados ninguna otra cosa le quede sino el gusano de la conciencia, que cruelmente le roya y despedaze: no quede memoria de él: sea cortado como árbol infructuoso, y echado al fuego.

21. Por cuanto sustentó y dió de comer á la mujer de mal vivir, y no hizo bien á la viuda.

22. Hizo caer á los mas fuertes con la gran-

deza de su poder: mas en medio de su mayor felicidad, agitado de su mala conciencia, temerá por su vida, y de ninguno se hará.

23. Dale Dios tiempo para convertirse, y él abuse de esta paciencia, siendo cada vez mas soberbio, cruel y tirano: pero el Señor no pierda de vista todos sus pasos.

24. Si se ven elevados por un momento, poco despues ya no subsisten: serán humillados como todas las cosas del mundo; y Dios en el tiempo por él determinado los segará, como se siegan las espigas, cuando han llegado á sazón.

25. Y si esto no pasa, como lo digo, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de mentira delante de Dios?

CAPITULO XXV.

1. Y respondió Baldad Subita, y dijo:
2. Poderoso y terrible es aquel, que con tanta armouia y órden rige y gobierna los inmensos é innumerables cuerpos de los cielos.
3. ¿Por ventura se puede contar el número de sus milicias? ¿y quién hay á quien no alumbrase con su luz?
4. ¿Por ventura un hombre puede ser justifi-

cado, si se compara con Dios, ó comparecer puro en su presencia el que ha nacido de mujer?

5. La luna misma pierde su resplandor, y las estrellas quedan sin la hermosura de su luz, si se comparan con Dios.

6. ¿Pues qué será el hombre, que al cabo es la misma corrupcion, y un gusano de la tierra?

CAPITULO XXVI.

1. Y respondió Job, y dijo:
2. ¿De quién has tomado por tu cuenta defender la causa? ¿le crees que es la de algun hombre flaco, sin fuerzas, y que tiene necesidad de tu defensa?
3. ¿A quién has pretendido aconsejar apoyando el poder, la sabiduría y la justicia de aquel, que es la fuente del poder, de la sabiduría y de toda justicia? ¿y para eso has querido hacer lucir tu grande ciencia?
4. ¿A quién has querido dar leccion? ¿á aquel que lo dió la respiracion, para que pudieras hablar?
5. Mira como gimen debajo de las aguas aquellos insignes impíos, que él anegó, y otros que imitaron su impiedad.
6. Su vista alcanza y penetra hasta lo mas profundo del infierno: y patente está á sus ojos el lugar de la perdicion.
7. Extendió todo el cielo sobre vacío, y colgó la tierra en el aire sin apoyo y sin arrión.
8. Continúa las aguas en sus neblinas, y hace que no caigan al golpe, sino gota á gota sobre la tierra.

CAPITULO XXVII.

1. Job, en continuacion de su discurso figurado, añadió, y dijo:

2. Tomo por testigo al Dios vivo, que me ha quitado todo medio de justificar mi inocencia,

CAPITULO XXVIII.

y al Todopoderoso, que ha llenado mi alma de amargura:

3. Que mientras haya aliento en mí, y Dios me conserve la vida,

4. No pronunciarán mis labios cosa injusta, ni mi lengua trazará dolo ni mentira.

5. Dios me guarde de creer, que sois justos: hasta morir no dejaré de defender mi inocencia.

6. No desistí de justificar mi conducta, como he comenzado á hacerlo: porque mi conciencia de nada me remuerde en todas las acciones de mi vida.

7. Sea tenido por impío, el que contradice á la verdad que deslindo; y por injusto, el que se me opone.

8. Porque ¿qué bien puede esperar el hipócrita, si oprime á los otros injustamente, y si Dios no le mira misericordiosamente?

9. ¿Por ventura lo oirá Dios, si lo llamare, cuando tenga sobre sí la tribulacion?

10. ¿Ó cómo podrá hallar su alegría en el Omnipotente, ó invocarle en todo tiempo?

11. ¿Se dió lo que Dios me ha enseñado, y no se ocellaré las disposiciones y fines de su divina Providencia.

12. Mas este mismo lo sabéis todos vosotros: y así extraño mucho, que perdais el tiempo en discursos vanos é inútiles.

13. Oid la suerte que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia que reserva el Omnipotente para los violentos.

14. Si se multiplican sus hijos, morirán á

hierro, y sus descendientes vivirán en la mayor pobreza y miseria.

15. Los que quedaren de su linaje, la muerte será su sepultura, porque caerán de ella, y no habrá quien los lllore, ni aun sus mismas viudas.

16. Si amontonare plata, y vestidos en grande copia y abundancia,

17. El á la verdad allegará todo esto; mas otros serán los que lo disfruten, y lo que se allegó con pecado, vendrán á repartirlo con inocencia los buenos.

18. Fabrica una casa semejante á la que hace en el madero la polilla, ó á una choza que se arma para guardar una viña.

19. El rico, cuando duermiere el sueño de la muerte, nada llevará consigo, todo lo dejará acá: entonces abrirá los ojos del alma, conocerá la vanidad de las cosas, y se hallará con las manos vacías.

20. Como una avenida de aguas lo envestirá de repente la pobreza, y le oprimirá como tempestad, que viene de noche.

21. Le arrebatará un viento furioso y abrasador, y como impetuoso torbellino le arrancará de su lugar.

22. Y Dios, como juez vengador, lleno de justísimo enojo, descargará sobre él sin misericordia su indignacion: él hará todo lo posible por huir de su mano, mas todo será en valde.

23. El que contemplare el lugar de donde cayó, se recogerá, y lo reconocerá, admirando y aprobando la venganza del cielo.

CAPITULO XXVIII.

1. Los metales mas preciosos, como el oro y la plata, tienen sus veneros y lugares ciertos donde se crían, y los halla la industria y diligencia del hombre.

2. De la tierra se separa diligentemente el hierro: y la masa á fuerza de fuego se convierte en cobre.

3. Saca el hombre á luz, lo que estaba oculto en las tinieblas, y conociendo por su aplicacion el fin á que se terminan todos los trabajos de la naturaleza, busca los metales y piedras mas preciosas en las entrañas de la tierra, donde están escondidos entre obscuridades y sombras.

4. Una inmensidad de aguas separa de pueblos distantes y extranjeros á aquellos, que son inaccesibles á los pies de los pobres, á los que estando ahora fuera de camino, y apartados de todo comercio, serán despues conocidos.

5. Un terreno antes cultivado y fértil, queda estéril y destruido, con los hornos que se hicieron en él, para fundir los metales que se ballaron allí.

6. Conoce el hombre las tierras que ocultan en su seno piedras preciosas y venas de oro.

7. Halla por medio de la navegacion nuevos rumbos, y atravesando inmensidad de mares, pasa á tierras adonde ninguna ave pudo llegar con su vuelo, ni alcanzar con su vista.

8. Los mercaderes mismos, que todo lo andan, no penetraron allá; ni las mismas fieras pasaron por ellas.

9. Rompe las piedras mas duras, y derriba los montes hasta las raíces, para cortar allí mármoles y otras piedras.

10. De las mismas rocas saca agnina, y les da paso por ellas, no hay cosa, por rara y escondida que sea, que no descubra su industria y discernimiento.

11. Va á buscar en el fondo de la mar, y de los rios, y saca á luz mil cosas que estaban allí escondidas.

12. Todo está sujeto á la industria y aplicacion del hombre: mas ¿adónde irá para hallar la verdadera sabiduría? ¿quién la mostrará donde tiene su morada la inteligencia?

13. No conoce el hombre su precio, ni se ha-

lla entre aquellos, que solo moran en la tierra, para vivir en delicias.

14. No se esconde en el centro de la tierra, y así esta dice: No está en mí: ni en las profundidades de la mar; y por esto confiesa, que no la abriga en su seno.

15. No se dará por ella el mas puro oro, ni se comprará á peso de plata.

16. No pueden tener valor que le correspondan, ni las ropas, ni los tinturas mas ricas del Oriente, ni la piedra sardónica, ni el zafiro de mas precio.

17. Ni la puede igualar el oro, ó el diamante, ni se dará en cambio por vasos de oro.

18. Todo lo mas precioso y mas subido, ni nómbrase puede á vista de la sabiduría, que tiene origen escondido.

19. No se le puede igualar el topacio estimado de la Etiopia, ni los tintos celebrados de la India.

20. Y así decidme, ¿cual es el principio y origen de la sabiduría? y en donde tiene su asiento la inteligencia?

21. Entre las criaturas, no: porque escondida está á los ojos de todos los que viven: tampoco está en el aire, porque las aves que

mas remontan su vuelo, no tienen de ella conocimiento.

22. No se ve en la region de los muertos, y si estos pudieran responder, dirian: que ellos solamente oyeron hablar de ella, cuando vivian; mas que no sabe donde mora.

23. Solamente Dios sabe el camino de la sabiduría, y donde reside.

24. Por cuanto yo y registra el mundo desde una extremidad hasta la otra, y á sus ojos está patente todo cuanto pasa debajo del cielo.

25. Cuando arreglaba la fuerza de los vientos y la medida de las aguas:

26. La formación de las lluvias, y los efectos de los rayos y furiosas tempestades:

27. Entonces vió á la sabiduría nacida de él, y eterna como él; por ella hizo todas estas cosas: ella fué la que presidió á todas sus obras. Mas él solo la conoció, y sondeó su profundidad: la preparó para el hombre, á quien crió con un alma inteligente, y espiritual.

28. Quiso que fuese su luz, y la guía de todos sus pensamientos; y le enseñó á temer al Señor, y á apartarse del mal, que es la verdadera y única sabiduría é inteligencia.

CAPITULO XXIX.

1. Y continuó Job en su estilo figurado, diciendo:

2. ¡Oh! ¿quién me diera volver á ser, como en los tiempos pasados, en aquellos dias felices, cuando Dios me tenia bajo de su custodia, y me defendia!

3. Cuando la luz de su divina favor y benevolencia me alumbraba, y con ella caminaba yo seguro en medio de las tinieblas, y noche obscura de los peligros.

4. Como fui en los años de mi juventud, cuando Dios habitaba en mi casa, y tratándome familiarmente me comunicaba sus secretos.

5. Cuando el Omnipotente estaba conmigo, y me veia rodeado de mis hijos, y sirvientes.

6. Cuando era tan pingüe mi hacienda, y tenia en tanta abundancia los bienes, y los frutos de la tierra.

7. Cuando salia al lugar del juzgado, y en la plaza pública me tenían preparado un asiento eminente y distinguido.

8. Me veían los mozos, y de respeto se escondían; y los ancianos, luego que llegaba, se levantaban, y se quedaban en pie.

9. Los principes cesaban de hablar, y me escuchaban atentos.

10. Los principales ni aun osaban resollar, estando yo presente.

11. Los que me escuchaban, me llenaban de bendiciones; y los que me veían daban testimonio, ensalzando mi rectitud.

12. Porque sentenciaba á favor del pobre, que por estar agraviado levantaba el grito hasta el cielo, y del huérfano, que se veía sin socorro.

13. Me llenaba de bendiciones aquel, que bublera periculado, si yo no le hubiera alargado la mano; y llenaba de consuelo el corazón de la viuda:

14. La justicia, como un manto y corona real resplandecía en todas mis acciones, y en los juicios, que pronunciaba.

15. Fui el maestro de los ignorantes, y el que volví á poner en camino derecho á los que de él se habían extraviado.

16. Era el padre de los pobres, y estudiaba con diligencia las causas de los desamparados, para entender, y defender mejor su justicia.

17. quebrantaba el poder y violencia de los injustos, sacándoles la presa de entre los dientes.

18. Y me hacía esta cuenta: en mi casa, y en mi descanso llegaré hasta el día postrero, y multiplicaré mis dias, como la palma sus ramones.

19. Como árbol plantado cerca de agua estaré siempre verde y florido, gozando de la próspera fortuna, y no me faltará el rocío, y favor del cielo.

20. Mi prosperidad, y la reputación, en que todos me tienen, estará siempre en pie; y mi poder y fuerza se aumentará en mi mano.

21. Los que me escuchaban, esperaban que

yo hubiese hablado, y recibían mis avisos con un silencio respetuoso.

22. No osaban añadir nada á mis palabras, que caían sobre sus oídos, como las gotas del rocío.

23. Me esperaban como el campo seco aguarda la lluvia del cielo, y abrían su boca, como la tierra, para recibir las aguas del otoño.

24. Si alguna vez me las mostraba risueño,

de gozosos apocura lo creían; y la alegría que les mostraba en el semblante, no les menoscababa mi autoridad.

25. Si queria ir á estar entre ellos, me distinguían siempre con el mas honrado asiento, y me rodeaban como á rey, á quien cercan sus tropas, colgados de mi boca, como lo están los afligidos, del que los está consolando.

CAPITULO XXX.

1. Mas al presente hacen mofa de mí los que nacieron despues que yo: aquellos de cuyos padres no echaria yo mano, ni aun para que con mis perros guardasen mi ganado.

2. Hombres inhábiles é inútiles para todo, y que ni el aire, que respiraban, merecían.

3. Sin industria, ni maña vivían siempre solos en hambre y pobreza, royendo las raíces del campo, trasquilados, y desfigurados de la calamidad y miseria.

4. Y comían yerbas y cortezas de árboles, y se alimentaban en vez de pan con raíces de enebros.

5. Andaban hambreado buscando estas cosas por los valles, y cuando las hallaban, acudían corriendo y gritando, como á un bien no esperado, ó como si hubieran hallado algun tesoro.

6. Habitaban en los barrancos de los arroyos, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.

7. Con estas cosas se deleitaban y alegraban, y contaban por delicia estar debajo de los espinos.

8. Gente de poquísimo talento, muy despreciable, y mas vil que la tierra.

9. Pues al presente soy la risa y desprecio de estos tales, y la materia de sus cantares y habillitas.

10. Me tuercen el rostro, se apartan apriesa de mí, y aun me ocupen en la cara, como á la cosa mas hedionda.

11. Porque Dios abrió su aljaba contra mí, me hirió con sus saetas, y puso un freno á mi boca, para que no me quejas libremente.

12. Por el lado de mi mayor felicidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra; y echándose encima, me abrumaron á semejanza de inundación.

13. Me cortaron los pasos, y poniéndome celadas, me acometieron y vencieron, sin que ninguno me socorriese.

14. Como soldados, que abrieron la brecha en el muro, entraron en una ciudad, se echaron sobre mí para hacerme miserable, y con el mismo ímpetu con que ruedan, y se precipitan las

grandes peñas desde lo alto de los montes.

15. Á nada he sido reducido: como viento que disipa las nubes, así vos, Dios mío, arrebatáis mis deseos y esperanzas; y mi prosperidad pasó como nube.

16. Y ahora mi corazón desfallece enteramente, y me veo curcado de males que me acaban.

17. De noche siento mis huesos taladrados de dolores, y no duermen ni reposan los guisantes, que me comen.

18. Su multitud consume mi carne, y me ciñen, y rodean todo, como al cuervo el cabezon de la túnica.

19. Me veo tal, que solo puedo compararme con el lodo, con el polvo, y con la ceniza.

20. Os llamo á voces, Dios mío, y no me respondéis, y afligido me pongo en vuestra presencia, y no os volvéis, ni siquiera á mirarme.

21. Os portéis conmigo, como si fudierais cruel; y en el mismo rigor, con que me agredís vuestra mano, parece que sois mi enemigo.

22. Me ensalzabais, y como que me pusierais en un lugar muy elevado, para derribarme de allí con fuerza, haciéndome venir al suelo en un momento.

23. Yo bien sé, que tengo de morir, porque estáis en condición, á que ha nacido sujeto todo viviente.

24. Mas veo que estos males, que envíais sobre mí, no queréis que sean de muerte; y si mis fuerzas, vencidas de la fuerza del mal, desfallecen, vos las rehacéis, para que mi padecer no fuese.

25. Los afligidos y menesterosos hallaban en mi corazón en otro tiempo compasión, consuelo, y abrigo.

26. Y por esto me prometia felicidad, y buena suceso en todas mis cosas; mas me he visto burlado, hallándome con males gravísimos, y en vez de abundancia y alegría, con miseria y tristeza.

27. Mi corazón me hierve de congoja, sin poder hallar el menor desahogo ni descanso: me ganaron por la mano los dias de aflicción, y se me adelantaron mas presto de lo que pensaba.

28. Agobiado de tantas lacerias, sentía una

profunda melancolía; mas reprimí los ímpetus del dolor, y de la impaciencia, aunque muchas veces la fuerza del mal me obligaba á gritar, aun delante de las gentes.

20. Semejante fui á los dragones y avestruces, y mis voces se parecían á las ayesas en lo triste, capotoso y descompuesto.

CAPITULO XXXI.

1. En el tiempo de mi mayor prosperidad tuve un gran cuidado, de no concebir jamás á mis ojos la libertad de que se fijasen en una doncella, temeroso de los pensamientos y deseos torpes, que se siguen á estas miradas.

2. Porque si esto no hubiera hecho, ¿cómo Dios posaría mi corazón, ni qué parte, ó herencia me cabría de los bienes de arriba?

3. ¿No es cierto que Dios entregará á la perdición, y desheredará, como á hijos, que no conoce, á los que obran semejantes iniquidades?

4. ¿No es él el que observa atentamente mis acciones, y me tiene contados todos mis pasos?

5. Si anduve en vanidad y en mentira, y si mis pies se aceleraron para armar lazos á los otros:

6. Péseme Dios en balanza justa, y conocerá mi sinceridad.

7. Si me aparté jamás del camino de sus mandamientos; si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y si en mis obras se halló mancha de pecado:

8. Todo me suceda al revés: siembra yo, y recojan otros mis frutos: mi linaje sea de raíz arrancado de la tierra.

9. Si en mi corazón di entrada á amor de mujer casada, y á título de amistad intenté hacer traición á su marido:

10. Pádezca mi mujer la misma afrenta, y su oprobio sea correspondiente á mi malicia.

11. Porque el adulterio es una maldad horrenda, y de las mas graves y enormes.

12. Es un fuego (la injuria) que todo lo abraza y consume, y su estrago se extiende á todos los descendientes.

13. Si desdén de venir en juicio con mis mismos siervos, cuando en justicia tenían que pedir alguna cosa contra mí:

14. ¿Qué haré yo, cuando Dios viniere á juzgarme? ¿y qué le responderé, cuando llegue á preguntarme?

15. ¿Por ventura no es uno mismo, el que nos hizo á los dos, y en el mismo lugar, y de la misma manera?

16. Si negué á los pobres el socorro, que pedían y deseaban, y no acudí al punto á satisfacer sus deseos á la vida:

17. Si comí solo mi pan, y no comieron tam-

30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han secado por el ardor excesivo de las fiebres, que padezco.

31. Mi antigua alegría se ha convertido en llanto, y mis regocijos y festines en voces de lamentos.

bien de él los huérfanos, hambrientos y necesitados.

32. (Porque desde la infancia fué en aumento conmigo esta virtud, que saqué del vientro de mi madre)

33. Si viéndolo yo permití, que el pobre padeciese frío, por falta de ropa, con que poderse cubrir:

34. Si luego que abrigó sus costados con las vellones de mis ovejas, no me llenó de bendiciones:

35. Si traté con dureza, ó con soberbia al huérfano, aun cuando la justicia estaba de mi parte, y tenía mayor favor que todos:

36. Sepárese del hombro descomulgado mi brazo, y quíbrese con todos sus huesos.

37. Hice esto, porque siempre temí enojarse á Dios, y mis fuerzas no alcanzaban á esperar el ímpetu de su enojo, que miraba como olas hinchadas, que iban á descargar sobre mí.

38. Si creí que en el oro estaba mi fuerza, ó puse jamás en él mi confianza:

39. Si fundé mi contento en la abundancia de mis riquezas, ó en lo mucho que poseía, adquirido por mi mano:

40. Si miré al sol cuando brillante nacía, ó á la luna, cuando caminaba clara y llena:

41. Y tuvo de ello contento en mi interior, aplicando mi mano á la boca para alabarlos:

42. Lo cual también es una grandísima maldad, y negar al Altísimo el culto, que le es debido:

43. Si me bogueé de la caída de mi enemigo, ó me regocijé del mal, que vino sobre él:

44. No por eso di soltura á mi lengua, para mostrar tal desdén, y prorumpir en maldiciones contra su vida y buen estado.

45. Si mis domésticos no llegaron á profetizar: ¿Quién nos dió de sus carnes, para hacernos de ellas?

46. No dejé al peregrino fuera de mi casa al descubierta: abierta estaba la puerta al caminante.

47. Si, como Adam y otros, procuré excusar mis faltas, y me vendí con arrogancia por justo, sin serlo:

48. Si temí hacer frente á la muchedumbre, cuando la razón lo pedía: si el desprecio ó palabras picantes de los malos me pusieron miedo, y me indujeron á hacer lo que no debía; y por

el contrario no las sufrí en silencio, y con paciencia, estándome quieto en mi casa, por no exponerme á sus insultos:

49. ¡Ojalá tuviera yo quien me oyera y que el omnipotente escuchara mis deseos: y que el que juzga, lo pusiera él mismo todo por escrito.

50. Para llevarlo sobre mi hombro, y rodeármelo á la cabeza, como mi corona y mi gloria.

51. Á cada paso, y parte por parte lo publicaría y leería, para que ninguno lo ignorase, y

se lo presentaría á Dios, como á mi príncipe.

52. Si la tierra y solcos de ella, hechos con gran fatiga por mis jornaleros, gritan contra mí:

53. Si comí de sus frutos, reteniendo el jornal, y afligiendo el corazón de aquellos infelices, que la labraron:

54. En vez de trigo produzcanme abrojos, y espinas por cebada.

CAPITULO XXXII.

1. Y cesaron de disputar los amigos de Job, creyendo, que estando obstinado y ciego en la opinión de su inocencia, era superfluo pretender reducirle por razones.

2. Mas Eliú, hijo de Barachí, Buzita, de la familia de Ram, concebía un grande enojo, y se irritó contra Job, porque decía, que era justo, aun á los ojos de Dios.

3. Se enojó asimismo contra los tres amigos de Job, porque no tuvieron que replicar á sus razones, y solamente le condenaban por malo.

4. Eliú pues aguardó, que Job acabase de hablar, y que los tres, que eran mas ancianos que él, y habían tomado la mano, le respondiesen.

5. Mas luego que vió que no habían podido hacerlo, se indignó sobre manera.

6. Eliú pues hijo de Barachí, Buzita, abrió su boca, y dijo: Yo á la verdad soy mas mozo que vosotros, que me excedéis en días: por tanto me he estado callando con la cabeza baja, y no he osado deciros lo que sentía.

7. Porque esperaba, que con la experiencia de vuestros muchos años, no os fallaría que decir, y que por esta misma razón hablaríais acertada y sabiamente.

8. Mas á lo que veo, aunque es cierto, que hay en los hombres un alma capaz de razón, y de entender las cosas; esto no obstante, la verdadera sabiduría é inteligencia vienen de particular luz é inspiración del cielo.

9. Y así no siempre, ni necesariamente á los muchos años es dada la sabiduría: ni á los viejos, el que apcan hacer un justo juicio de las cosas.

10. Por tanto hablaré yo tambien ahora: ruegos, que me estéis atentos, mientras digo lo que entiendo, y sé:

11. Puesto que he estado esperando con paciencia todo el tiempo, que han durado vues-

tras disputas, y que dijerais todo lo que pudo alcanzar vuestro ingenio:

12. Y mientras que creí que diriais alguna cosa á propósito, estuve en silencio escuchándoos con la mayor atención: mas he visto, que no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no tencis que replicarme, diciendo: Nuestras razones y argumentos son sabios y eficaces para convencerle, mas dan en un hombre ciego y obstinado, á quien Dios ha dejado y echado de sí, y por consiguiente es inútil gastar tiempo en disputar mas con él.

14. Bien veis, que á mí, no ha dirigido su razonamiento: pues yo quiero ahora seguir otro camino, para entrar con él en disputa, y convencerle.

15. Y pues estos mis amigos se han acobardado, se han quedado mudos, y sin tener que responder:

16. Y yo he esperado á que hablasen, y no lo han hecho; y quedándose como estatuas, no han sabido que decirse:

17. Quiero yo por mi parte responder, y hacer prueba de lo que alcanzo con mi ciencia.

18. Porque estoy lleno de razones, y son tantas, que me hierven, y no puedo conténnlas en el pecho.

19. Mi pecho así lleno, es como el mosto, ó vino nuevo, que si le ponen en vasijas; y no lo dejan por donde respire, las rebienta y abre.

20. Hablaré, y con esto respiraré y descansaré: abriré mis labios, y responderé.

21. Hablaré, ó Job, sin respeto á tu dignidad, ó persona, y no permitiré, que un hombre tenga la osadía de pretender igualarse con el mismo Dios.

22. No haré traición á su causa, porque no sé el tiempo que vivirá, ni si de aquí á poco me llamará á darle cuenta de mi vida.

CAPITULO XXXIII.

1. Oye pues, Job, escucha mis palabras: y está atento á mis razones.

2. He abierto mi boca, y voy á decirte lo que concebo en mi corazón.

3. Mis discursos serán hijos de mi sinceridad, y mis labios no pronunciarán sino lo justo y la pura verdad.

4. El Espíritu de Dios me creó, y el Omnipotente con su soplo me inspiró la vida.

5. Responderme, si puedes; preséntate, y hazme rostro sin temer.

6. Hombre soy como tú; iguales somos, y formados del mismo barro por la mano del mismo Hacedor.

7. No verás en mí cosa extraordinaria ni terrible, que te asombre: ni lo será molesta mi elocuencia.

8. Dijiste pues, oyéndolo yo, y yo mismo percibí muy bien las palabras, que profetizaste.

9. Limpio soy, inocente y sin pecado: no hay en mí maldad, que me condene.

10. Acláquese buscó Dios para alejarme de sí, y mirarme como á enemigo.

11. Pásose de pies en un copo, y no perdí de vista todos mis pasos y caminos.

12. Atiende á lo que te digo: ya que no en lo demás, en esto ciertamente das á entender, que no eres justo: porque has pretendido, como de igual á igual, ponerle á disputar con Dios: y el hombre no es tal, que lo pueda pedir cuenta de lo que hace.

13. El motivo de tu enojo con él es, porque no responde á todas tus dichas, dándote cuenta de todas sus obras.

14. Mas este deseo es muy necio; porque Dios, cuando habló una vez, no repite mas lo que dijo.

15. En las visiones, que de noche envía á los hombres, cuando están profundamente dormidos en su cama.

16. Entónces es cuando hace conocer su voluntad, anonestándoles y corrigiéndolos.

17. Para que sepan de lo que han de huir, y para librarse del pecado, y principalmente del que mas aborrece, que es la soberbia.

18. Salvando su alma de la perdición, y de caer en la espada de la justicia divina.

19. Otro modo tiene Dios de hablar al hombre, de avisarle y de corregirle, que es reducirle

le á una cama, haciéndole que allí no tenga hueso, que no le duela:

20. Y que mire con horror y hastío el mismo alimento, en que en otro tiempo hallaba todas sus delicias y contento.

21. Se consumirá su carne: y los huesos, que antes estaban bien cubiertos y escondidos debajo de ella, quedarán desnudos, y se podrán contar.

22. Su vida se acere á al último momento y á los accidentes mortales, que suelen ser mensajeros.

23. Si puesto en este estado, un ángel escogido entre miliares le habla, haciéndole conocer cual es la obligación del hombre:

24. Dios se apiadará de él, y dirá á su ministro: Basta ya, no mueras; pues ha conocido la causa de su enfermedad, y por esto me he aplacado con él.

25. Su carne, que estaba consumida de los males con que lo he castigado, volvíase tierna y fresca, como cuando era joven.

26. Se humillará delante de Dios, y agradecido le pedirá perdón: y Dios le oirá, le mostrará su rostro sereno, y le restituirá á su gracia, que había perdido.

27. Y este hombre lleno de reconocimiento publicará, y dirá delante de los hombres: Piqué: traspedí la ley de Dios, y no he sido castigado con el rigor, que merecía.

28. Mira como Dios libró su alma de la muerte, é hizo que viviendo volviese á su antigua felicidad.

29. Mira como Dios repetidas veces obra todas estas cosas con cada uno de los hombres:

30. Para sacar sus almas de la corrupción del pecado, y conducirlos de nuevo á la luz de su gracia.

31. Escóchame, Job, y estimo atento: guardo silencio, mientras que yo hablo.

32. Y si tienes que decir alguna cosa en tu defensa, díla; porque deseo te justifiques, si puedes.

33. Y si no tienes nada que replicar, cástete en silencio: oyéme, y aprenderás de mí lo que te conviene.

CAPÍTULO XXXIV.

1. Elíú pues, en continuación de su discurso añadió lo siguiente:

2. Vosotros, sabios, escuchad mis palabras, y estad atentos á lo que diré.

3. Porque así como en el paladar se halla el gusto para discernir los manjares; del mismo modo el oído atento es el juez de las palabras.

4. Dejada toda preocupación y animosidad, no alegamos otra regla que la razón, para juzgar cual es lo mas acertado y verdadero.

5. Porque Job ha dicho: Justo soy, y Dios no me trata según equidad.

6. Puesto que hay abuso en el juicio que se hace contra mí, y mis pecados no merecieron la pena cruel, que padezco.

7. En vista de esto, ¿qué hombre hay entre los nacidos, que iguale á Job en la facilidad con que asermeo á Dios, y lo blasfemo?

8. ¿Dándonos ocasión de creer que piensa, como piensan los impíos y temerarios?

9. Porque dijo: No será agradable al hombre de Dios, aunque haya seguido en todo su ley y mandamientos.

10. Y así vosotros, que sois hombres de entendimiento y de saber, estadme atentos: No permita Dios, que á semejanza de Job, atribuyamos á Dios impiedad, y al Omnipotente injusticia.

11. Porque retribuirá al hombre según sus obras, y tratará á cada uno según el mérito de su vida.

12. Y no condenará al inocente, ni tampoco pervertirá el juicio, juzgando injustamente.

13. Dios es el que por el mismo gobierno el mundo que creó, y no comunica á otros parte de su poder sobre la tierra, sino que está todo sujeto á su providencia.

14. Si traxere y mirare al hombre con rigor, en un momento reducirá de él el espíritu vilal, que lo mantiene.

15. Y todos los hombres perecerán en un punto, y se convertirán en el polvo, de que fueron formados.

16. Si tienes pues, un poco de entendimiento, reflexiona lo que digo, que esto solo basta, para que quedas convencido.

17. ¿Por ventura el que aborrece la verdad y la razón, podrá venir jamás á salud? ¿Cómo pues, podrás tú esperararlo, condenando con tanto desenfreno al que es la misma justicia?

18. ¿A aquel, que sin respeto á personas, ni calidades, condena y castiga á los reyes, cuando son prevaricadores, y á los grandes, cuando son impíos?

19. ¿Y á los poderosos, que con tiranía y violencia oprimen á los pobres? porque su dominio se extiende á todos, grandes y pequeños, como que todos son hechura de sus manos.

20. Morirán estos cuando menos lo piensen, y cuando estén en su mayor reposo y descuido: los pueblos quedarán consternados, luego que opan su ruina; mas ellos desaparecerán, y serán arrebatados, sin que se vea la mano que los hirió.

21. Porque los ojos de Dios no pierden de vista todos los pasos, que dan los hombres, y examinan atentamente todas sus acciones.

22. No hay tinieblas, ni obscuridad de noche, ni lugar escondido y retirado, con que puedan esconder á los ojos de Dios sus febles acciones, los que pecan.

23. Ni está en mano del hombre el ser, ó no ser presentado á su arbitrio ante el tribunal de Dios, para ser juzgado.

24. Quitará de enmedio á muchos, sin número, si cuenta, como lo pareciera, y pondrá otros, que ocupen su lugar.

25. Por cuanto tiene conocido su mal modo de obrar: y por esto los envolverá en las tinieblas y obscuridad de la muerte, y perecerán.

26. Hizo de ellos, como de impíos, justicia pública á la vista de todo el mundo.

27. Por cuanto de meliós y de propósito se apartaron de él, y no quisieron atender sus mandamientos para cumplirlos:

28. Para que su crueldad diese lugar á que llegasen á los oídos de Dios los clamores de los necesitados, que dejaron sin socorro, y los gritos de los pobres, que apremiaron.

29. Porque si Dios concede su protección, y se declara á favor, sea de un pueblo entero, sea de un hombre solo; ¿quién habrá que le resista? y si le retira su rostro, y se declara contra él, ¿quién osará á resistirle, y á estorbar que perezos?

30. El que para castigar los pecados de un pueblo, permite que entre á reinar un impío, un tirano.

31. Y pues ya he dicho de Dios, y en su defensa, lo que me parece; digi tú ahora, no lo lo estorbo, si tienes que decir algo en contrario.

32. Si he errado en lo que he dicho, corrígemelo tú: y si me heces ver, que he hablado mal, callaré, no añadiré otra palabra.

33. Si mi discurso no ha sido de tu agrado, y tu el hubieres errado, á mí, y no á él, pedirá Dios cuenta de lo que haya mal hablado: yo no he hecho mas que responderle, porque tú fuiste el primero, que comenzaste la disputa: mas el ástice, ó alcanza alguna cosa mejor, acalla, calla.

34. Mas yo quisiera esenchar á hombres de entendimiento, y hablar con gente sabia.

35. Porque tú, Job, no has hablado, sino necedades, y tus discursos se resienten de doctrina no sana.

36. No permitáis, Señor y Padre mío, que se aparte de Job el azote, con que lo afligis, hasta acabarlo; ni retireis vuestra mano de este hombre impío, hasta que vuelva sobre sí, y se reconozca.

37. Porque á los otros pecados suyos, añadió la blasfemia, hablando de Dios temerariamente. Nosotros entrelanto estrechámoslo, y confundamos su necedad con fuertes razones; y después apela al juicio de Dios, con quien ha profetizado, que quiere pleitear y disputar.

CAPÍTULO XXXV.

4. Y continuó Elí su razonamiento, diciendo:
5. ¿Parécete, dime, puesto en razón, y que no merece ser reprendido, lo que dijiste hablando: Mas justo ser que Dios?
6. Porque dijiste á Dios: Cosa indiferente es para tí, que yo haga lo justo y santo, ó lo mal hecho, y que es pecado.
7. Por tanto quiero replicar á tus razones y convencerte á tí, y á todos los que sientan como tú.
8. Levántate esos ojos al cielo; mira, y contempla el firmamento: ¿cuánto mas elevado está que tú?
9. Si pecares, y tus maldades crecieron, y se multiplicaren sin medida; ¿en qué podrás dañarle, ó ocasionarle la menor incomodidad?
10. Y por el contrario, si te portares en todo con la mayor rectitud y justicia, ¿qué le añadirás, ó qué recibirá de tu mano?
11. ¿A un hombre, que es como tú, puede dársele la injusticia ajena, ó aprovechar y ser útil su piedad?
12. Mas dirás: ¿Cómo es, que siendo justo Dios, hay tantos que gritan bajo la opresión de los poderosos, y violenta dominación de los tiranos?
13. Mira, la causa de esto no es que Dios sea injusto; sino que se vuelven á llamar en su so-

- corro á otros hombres, y no á su Hacedor, y al que convierte la tribulación en alegría.
14. Al que nos ha dado mejor ser que á las bestias de la tierra, y que tiene de nosotros mas particular providencia, que de las aves del aire.
15. Y así estos tales clamarán; mas no serán oídos, ni los sacará Dios del poder y manos de los poderosos, que los apremian y tiranizan.
16. Mas no por eso se entienda, que Dios en vano está oyendo y viendo todas estas cosas, y lo que cada uno hace: porque á su tiempo castigará á los culpados y dará fin á la aflicción de los inocentes.
17. Tú lo que ahora debes hacer, aun cuando te haya venido al pensamiento, que Dios no se cunda de estas cosas, es humillarte en su presencia, reconocerle culpado, y confesar, que padeces mucho menos que mereces, y entonces espera su socorro y su consuelo.
18. Porque no es ahora, ni en esta vida, cuando emplea todo su rigor contra los malos, ni los castiga como merecen sus delitos.
19. Por todo lo cual se ve, ó Job, cuan vanas son tus razones, y cuan neciamente amonestas palabras, cuando te quejas de la divina Providencia, y le pides, que te libre de los males que te afligen.

CAPÍTULO XXXVI.

1. Y Elí añadió, y dijo lo siguiente:
2. Espera, y atiende, que tengo aun nuevas razones, que añadir en defensa de la justicia de Dios y de su providencia.
3. Quiero tratar muy de propósito y de raíz esta causa, y hacerte ver, que no cabe injusticia en el Criador de todas las cosas.
4. Porque á la verdad mis discursos no se fundan en mentira, y no podrías menos de aprobar una doctrina sólida, cual es la mía.
5. Dios, que es poderoso, y sabe, y entiende, no desecha á los que tienen poder, entendimiento, y saber, porque ama aquello, que le imita, y se le parece.
6. Y por esto mismo desecha á los impíos, que no se le semejan; y se declara protector de los pobres, humildes, é inocentes.
7. No apartará del justo los ojos de su providencia; hasta ponerle en su trono en que ruine, y viva ensalzado perpetuamente.
8. Y si se vieren aprisionados, y atados con cadenas y cordeles de aflicción, y trabajos;
9. Les hará conocer sus malas obras, y las viciencias y crueldades que ejecutaron.
10. Les dará repetidos avisos y correcciones, y les hablará al corazón, para que se aparten de lo malo, y se conviertan á él.
11. Si escucharen sus avisos, y fueren dóciles á sus llamamientos, acabarán sus días en paz, en gozo, y llenos de felicidad;
12. Mas si no los escucharen, les sucederá al revés; parecerán miserablemente, y sin recurso en medio de su necesidad.
13. Los hipócritas y dobles de corazón provocan contra sí la ira de Dios; no se volverán á él, para llamarle, y pedir misericordia, cuando tengan sobre sí el castigo.
14. Morirán antes de tiempo, y cuando se hallen mas enredados en la impureza de sus vicios.
15. Sacará de su angustia al pobre, despacha de haberle instruido, y corregido con la tribulación.
16. Y así el lo reconoces, te sacará del abismo estrecho y sin fondo de miserias, en que estás como sepultado, y te trasladará á la altura de sus bienes y regalos, que te dará con la mayor abundancia.

17. Hasta ahora has sido tratado como reo de los mayores delitos; mas si te humillas á Dios, ganará el pleito, y todo lo recordará.
18. No te dejes arrebatar de la ira, para esclavizar á tus prójimos: ni de la avaricia, recibiendo cohechos, para torcer la justicia.
19. Depon el orgullo de tu corazón, y no espere nuevos castigos, que le obliguen á ello; y reprime á todos los que quieran abusar de tu poder, para señorearse de los pobres.
20. No duermas descuidado y á sueno suelto: de este modo podrás dar audiencia á los pueblos, y estos volverán á cuidar de sus intereses y negocios.
21. Guárdale, no prosigas blasfemando como has comenzado, añadiendo esto á tus antiguos pecados, después que has venido á la miseria en que te ves.
22. Reflexiona, como Dios es sabio, fuerte, y bueno, y que no hay entre los legisladores quien le sea semejante.
23. Y así ¿quién podrá sondear los consejos de su providencia, ni decirle: Esto que has hecho es injusto?
24. Hazte cargo, que no puedes alcanzar sus obras, que en todos tiempos fueron celebradas por los hombres mas insignes.
25. Todos le ven en sus criaturas y obras, y no hay uno que no llegue, aunque obscurecimiento, á conocerle.
26. Todo lo que sabemos de nada sirve para comprender su grandezca: y siendo eterno, no se puede rastrear el número de sus años.
27. El detiene las aguas cuando quiere; y las envía en grande abundancia; como le place.
28. Estas se desgajan de las nubes, con que cubre todo el cielo.
29. Cuando quiere, extiende las nubes con la misma facilidad, con que se despliega un pañuelo.
30. Cubre con ellas toda la mar, cuanto alcanza la vista: lanza de ellas sobre la tierra relámpagos, rayos, granizo, y lluvias.
31. Y por medio de todo esto memoriza, y castiga á los pueblos, y dando fecundidad á los campos, provee al mantenimiento de los mortales.
32. Tiene en su poder la luz para esconderla, ó enviarla, cuando le parece.
33. Hace conocer á sus amigos, que tienen derecho á ella, pues por ellos la crió, y la concedió á la inocencia de su vida, y á sus ruegos.

CAPÍTULO XXXVIII.

1. Á la consideración de tales cosas todo me estremecí, y mi corazón como que salta de su lugar.
2. Escuchad atentamente la voz espantosa y terrible de sus truenos, y el estruendo que sale de su boca.
3. No hay lugar debajo de los cielos, adonde no penetre; y su relámpago como de una parte á otra sobre la tierra.
4. Después de esta luz del relámpago, se oye el trueno con sonido espantoso y terrible; mas aunque se oye, no se sabe entender de donde vino, ó como.
5. Dios, que obra cosas grandes é impenetrables á los hombres, se hace admirar en las voces de sus truenos.
6. La nieve por orden suya cae sobre la tierra, y del mismo modo las blandas lluvias del invierno, y los violentos torbellinos y aguaceros del verano.
7. Pone sello, y cierra las manos de todos los hombres con el frío, y con los temporales que envía; y no se las deja libres y sueltas, para que atiendan á sus labores y tareas.
8. La fiera se repara, y esconde en su cueva, y se está allí quieta, hasta que es pasado el aguacero.
9. Del Mediodía vienen las tempestades, y del Norte los vientos fríos y heladores.
10. Con un viento agudo se hiela el agua; y sucediendo otro mas templado, se deshace, y se extiende, y corre sin embarazo.
11. La sementera, y el trigo después de nacido, piden nubes y lluvia; vienen las nubes, y esparcen la lluvia, que suele ir acompañada de relámpagos.
12. Cercándolo todo, y guiado de Dios por medio del viento, obran lo que él les ordena, discutiendo por diversas partes de la tierra.
13. Y así se ve, que unas veces descargan sobre un pueblo, y no sobre otro; otras en el mismo lugar donde se levantaron, ó en desierto, y despoblado, ó finalmente donde, y como la bondad del Señor las reparte.
14. Atiende, Job, á todo esto, que he dicho: párate un poco á reflexionar y contemplar las obras maravillosas de Dios.
15. ¿Sabes tú, dime, en qué tiempo mandó á las nubes, que formasen el hermoso arco, que con la luz de los rayos del sol se bosqueja en ellas?
16. ¿Conoces los caminos varios, que hacen por el aire, y otras infinitas cosas dignas de saberse, que hay acerca de las nubes?
17. ¿Sabes la causa, ó el secreto, por el cual las vestidas se calientan, cuando sopla el abrego?
18. ¿Te hallaste tú con el omnipotente Hacedor, para formar los cielos, que hizo de

tanta solidez, como si los hubiera vaciado de bronce?

19. Dinos algo de esto, tú, que tanto sabes, para que podamos responder al que preguntare sobre estas causas: que nosotros, como ignorantes, no las alcanzamos.

20. ¿Quién podrá darte razón de las cosas que acabo de decir? ninguno: y el que lo intentare, se perderá en este abismo, y la honra de ellos le absorberá.

21. De repente se condensa el aire en las nubes, y nos esconden la luz; y de allí á un

momento viene un viento, que disipa las nubes. 22. El cielo, que sopla del Norte, trae la dorada serenidad: y en todo hemos de reconocer la mano de Dios, le hemos de alabar y respetar.

23. Es Incomprensible en todas sus obras, poderoso, igual, y justo, y no hay lengua, que alcance á alabarle, como mereo.

24. Por esta razón los que se precian de fuertes, le tamerán; y los que se precian de sabios, no osarán, ni presumirán indagar los secretos de su providencia.

CAPITULO XXXVIII.

1. Entonces Dios habló á Job desde un torbellino, y dijo.

2. ¿Quién es eso, que habla sin reflexión, mezclando verdades y palabras juiciosas con otras necias é impertinentes?

3. Punto á punto, y como hombre de corazón revistido de casaca, para responder á lo que te preguntare.

4. ¿Dónde estabas, dime, cuando yo eché los cimientos de la tierra? Muéstramelo, no te detengas, si lo sabes.

5. ¿Quién hizo el plan, tiró el cordel, ó tomó las medidas para su fábrica?

6. ¿Me sabrás decir dónde se apoyan sus bases, ó quién puso su primera piedra angular?

7. ¿Dónde estabas tú, cuando en el primer tiempo de la creación del universo, me alababan todos los astros, y los ángeles alzaban voces de júbilo para glorificarme?

8. ¿Quién puso diques á la mar, cuando al principio salía de madre, y se derramaba, anegando y cubriendo todas las cosas?

9. Cuando siendo aún informe, la cubrí con una nube como con un vestido, y la escondí en la oscuridad, del mismo modo que se faja un niño?

10. La encerré dentro de las márgenes que le señalé, y los cerrojos y puertas, que le puse, fué decirle:

11. Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante, y aquí has de quebrar la hinchazón y soberbia de tus alas.

12. Dime, después que estás en el mundo, ¿has mandado al crepusculo de la mañana que luciese, ó has mandado á la aurora el lugar, en que deba despuntar?

13. Cuando la tierra se llenó de hombres impíos, ¿la tomaste tú en las manos, y la escondiste, como se oculta una ropa, para limpiarla de tanta maldad?

14. El hombre, que lleva impreso el sello de su Criador, será convertido en lodo: y mientras subsista, será como un vestido, que se enviene y consume.

15. Se quitará á los impíos la luz de la vida, que se apaga con la muerte; y será quebrantado el poder y orgullo de los soberbios.

16. ¿Has por dicha entrado á reconocer el fondo de la mar, ó te has paseado por lo mas profundo de sus abismos y senos?

17. ¿Has penetrado en las entrañas de la tierra, y en aquellos lugares, adonde jamás lumbrera llega, y en donde tienen perpetuo asiento las tinieblas?

18. ¿Has medido la anchura de la tierra, ó tienes conocimiento de toda su extensión? Dime algo de esto, si lo sabes.

19. Y si no, muéstrame el camino por donde se va á la casa donde habita la luz, ó el lugar donde residen las tinieblas.

20. De manera que puedas decirme el destino ó paradero que tienen, y para que fueron criadas, y lo que de ellas resulta.

21. Cuando yo criaba estas cosas, ¿sabías que tú habías de nacer, ó qué número de días habías de contar en este mundo?

22. ¿Has entrado en mis cámaras y arsenales, en donde tengo reservada la nieve y el granizo,

23. que están preparados, para castigar á mis enemigos á su tiempo, y para el día en que les declaro la guerra?

24. Explicame, ¿cuál es el camino por donde se propaga la luz, y cómo por grados va creciendo el calor del sol sobre la tierra?

25. ¿Quién es el que abre el camino á la impetuosa lluvia, ó el honoroso trueno,

26. para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino en lo desierto, yermo, y estéril,

27. y que inundándolo, lo haga fértil, y que produzca yerbas y pastos para los ganados?

28. ¿Quién es el que engendra la lluvia, ó á quién reconoce por padre las gotas del rocío?

29. ¿Quién es la madre del hielo? ¿y quién el que produce la helada en el aire?

30. ¿Cómo es que el agua fluida y corriente

CAPITULO XXXIX.

se endurece á semejanza de piedra, y se ensañan y solidan las superficies de los mares?

31. ¿Puedes tú acaso hacer, que las florecillas en la primavera abran el seno á la tierra, ó que caído inmóvil la Osa con las otras estrellas polares?

32. ¿Eres tú el que haces que aparezca á su tiempo á los hijos de los hombres el lucero de la mañana, ó que les salga el de la tarde?

33. ¿Conoce este grande orden con que el cielo se gobierna? ¿explicarás tú en la tierra sus causas y efectos?

34. ¿Podrás alzar la voz para gritar, y mandar á las nubes, y que estas obedeciéndote arrojen un diluvio de agua sobre la tierra?

35. ¿Mandarás á los relámpagos y rayos, que vayan á alguna empresa, y obedecerán tu mandato, y vueltos de ella, te dirán: Aquí nos tienes de nuevo prontos á tus órdenes?

36. ¿Quién puso en el corazón del hombre la sabiduría, ó quién dió instinto al gallo, para

que distinguiera las horas en que ha de cautar?

37. ¿Quién podrá explicar el orden y arreglo, con que se gobiernan los cielos, y decir, ó hacer que cese su movimiento concorde, constante, y arreglado?

38. Cuando este orden fué establecido en todas las cosas, desde que la tierra fué fundada, y sus pequeños polvos se formaron y solidaron en terrones, ¿dónde estabas?

39. ¿Por ventura amasarrarás tú á la leona en el aire de cazar, y serás el que contentes, y sacies el hambre de sus leoncillos,

40. Cuando no se apartan de sus cuevas, y están echados en acecho de la presa?

41. ¿Quién, dime, provee de alimento á los polluelos de los cuervos, cuando abandonados de sus padres, gritan á mi piando, y bullendo al rededor del nido, porque no tienen que comer?

CAPITULO XXXIX.

1. Dime, Job, ¿tienes noticia del tiempo en que paren las cabras monteses entre las breñas, ó has observado los partos de las ciervas?

2. ¿Sabes los meses que llevan su fruto, ó en qué tiempo se descargan de él?

3. ¿Has asistido en la grande dificultad, y trabajo que pasan, cuando para parir dan terribles bramidos?

4. Tu providencia acude á sus hijos, que luego se separan de sus madres, para ir á buscar el pasto por sí mismos?

5. ¿Quién dió libertad al cebro, y quién le desató, para que anduviese suelto, y no conociese yugo?

6. Yo soy el que le preparé habitación, y albergue en tierra desierta y estéril.

7. Huyo de la vista de los hombres: y no oyo voz de un duro dueño, que le cargue, ó que le domé para el trabajo.

8. No tiene otra ocupación, que registrar los montes, en donde ha de pastar, y andar buscando verde yerba, para alimentarse.

9. Dime, ¿podrás sujetar al rinoceronte, para que le sirva, y que se esté tomando el pienso, que le des en tu pesebre?

10. ¿Le podrás domar, y poniéndole coyunda, hacer que are, y que siga los pasos rompiendo los terrones de los campos?

11. ¿Podrás faltar de su fuerza, y descuidar en el labranza de tus tierras?

12. ¿Crees tú, que él te restituirá con usura lo que has sembrado, y que te acrecentará el trigo á la era?

13. ¿Has dado tú las alas al avestruz, el que (aunque no vuela) las tiene del mismo modo, que la cigüeña y el gavilán?

14. Cuando deja abandonados sus huevos en la arena, ¿podrás tú ampararlos, y sacarlos á luz?

15. Su instinto no alcanza, lo que sin su abrigo les puede suceder que los pisén, ó quiebren las bestias, que libremente discurren por los campos.

16. Es cruel con sus hijos, y los trata con tanta dureza, como si no fueran suyos: inutiliza, cuanto es de su parte, todo el trabajo, que tuvo en poner los huevos, sin que nadie le capante, ni obligue á abandonarlos.

17. Porque Dios no le dió instinto para esto, como á las otras aves.

18. Mas esta misma ave, cuando la quieren acosar, no hay caballo que la iguale en la carrera: ayundándose de sus alas, corre con tanta ligereza, que deja burlado, y muy atrás al caballo, y al que va montado sobre él.

19. Dime, ¿sabrás dar al caballo la valentía que tiene, ó fuerza á su cuello, para que mancebre su brio en el relincho?

20. ¿Le harás dar saltos imitando en la ligereza á la langosta? sus buñidos le dan majestad, son indicio de su ira, y causan en los que le miran, espanto.

21. Patea, y escarba la tierra, acomete con brio, y lleno de corazón, se entra por medio de los escudrones armados.

22. No conoce miedo, ni le hacen volver atrás las puntas de las espadas.

23. Aunque sмене, y sienta sobre sí moverse la aljaba, vibrarse la lanza, y manejar el escudo:

24. Arroja espumas por la boca, y relinchando, levanta la tierra con las manos; no

hace caso de la trompeta, cuando toca á retirarse.

23. Luego que oye la señal de acometer, dice, mostrando su alegría: ¡Ha, ha! para entrar en acción. Se hace sensible al clamor confuso de los soldados, y á las voces con que los capitanes los alientan, y que despiden en el su natural impaciencia.

25. Dime, ¿tu industria alcanza á hacer, que el gavilán se cubra de plumas, y que las mude, extendiendo sus alas al viento ábrego?

27. ¿Y serás tú el que mandes al águila que se remonte por el aire, y ponga su nido en las cumbres más empinadas?

28. ¿Que more entre las breñas, en quebradas y escarpadas peñas, y en rocas inaccesibles?

29. ¿Y que desde allí, dotada de vista muy aguda, esté oteando y descubriendo la presa, sobre que se ha de lanzar?

CAPITULO XL.

1. Y habló el Señor desde el torbellino, y dijo:

2. ¿Cómo como valiente, y ponte á punto, que voy á preguntarte, y tú me responderás.

3. ¿Por ventura pretendes pedirme cuenta de lo que hago, y culparme á mí de injusto, ó trueque de comparecer tú justo é inocente?

4. ¿Por ventura puedes mostrar un poder igual al mío, y que tu voz es semejante á la de mis truenos?

5. Vístete del majestad, elévate hasta el cielo, muéstrate lleno de grandeza, y hasta ver cubierto todo de luz y de gloria.

6. Emplea tu furor en dispar á los soberbios, y con una sola ojeada derriba por tierra toda su arrogancia.

7. Vuelve los ojos á todos los soberbios: confunde y destruye á los impíos, con aquello mismo con que ellos piensan valer.

8. No pares, hasta que privados de vida, los entierres á un mismo tiempo, y los escondas á todos en el sepulcro.

9. Si esto haces, confesaré yo, que eres poderoso, y que no necesitas de otro para salvarle.

10. Considera la grandeza y fuerza del elefante, á quien yo crié como á ti: y este se domesticó, y como yerba y heno como un buey.

11. Sus lomos son fuertes y para mucho trabajo, y tienen grande firmeza en el ombligo de su vientre.

12. Su cola es como un cadro: los nervios de sus testos están admirablemente entrecruzados.

13. Sus huesos son duros y firmes, como flechas de bronce y sus terribles como luminas de hierro.

14. Es una de las obras más señaladas que

20. Sus pollucos chupan la sangre que corre de la presa, que llevó al nido. Bando hubiere en el nido, luego acuden allí.

21. Y cuando el Señor hubo acabado de decir estas palabras, añadió, y dijo á Job:

22. ¿Cómo es, Job, que habiendo presumido tanto, estás ahora tan cabizbajo y enmudeces tan presto? Tú, que quieres disputar conmigo, debes responderme.

23. Job entonces respondió al Señor, y dijo:

24. Yo, Señor, conozco que he hablado la consideradamente y con ligereza: ¿qué es lo que yo puedo responderos? no quiero ser más loco, y así mudo quedare.

25. Algunas cosas he dicho, que me valiera más no haberlas pronunciado: de ello me pesa, y prometo no añadir á ellas, ni una sola palabra.

Dios hizo entre los animales, que hay sobre la tierra: el que lo crió, se servirá de su fuerza, como y cuando le parezca.

15. Verbas, que producen los montes, son su pasto: y es tan quieto, que las otras bestias menores andan relozando, y saltando junto á él.

16. Se retira para reposar á lugares sombríos y húmedos, y á los cañizales espesos.

17. Apelece la sombra y la humedad; busca los bosques cubiertos, y las orillas de los ríos, donde se crían los sauces.

18. No tiene por cosa grande sorberse un río entero, y aun espera poder agotar el Jordán.

19. Poniéndolo delante lo que ama, es preso como con anzuelo; y le horadan las narices con palos agudos, para ponerle freno.

20. ¿Podrás, dime, pescar con anzuelo á una ballena, ó atar y enredar su lengua con una cuerda?

21. ¿Le atravesarás argolla en las narices, y horadarás con un garlito su mandíbula, para domesticarla y aplicarla á tu servicio?

22. ¿Se postrará á tus pies, para retirar sus ruegos, usando contigo de palabras halagüeñas?

23. ¿Entrará contigo á ajustar condiciones, para ser esclava tuya para siempre?

24. ¿La atarás con un hilo, para dertirle con ella, como á un pájaro, ó para darla á las criadas que les sirva de jaqueo?

25. ¿Si esto no, ¿podrás hacerla trozos para los banquetes, ó para que los lleven á diversas partes los mercaderes?

26. ¿Podrás encerrar su cuerpo en redes, y su cabeza en garlitos, ó masas?

27. Mas ¿qué digo esto? si solamente inten-

tares tocarla, tendrás que acordarte de tu osadía, y no te quedará gana de pensar, ni de hablar de tal aliento.

CAPITULO XLI.

1. Y así no habrá quien no diga: No soy tan cruel contra mí mismo, que quiera despertarla, ó entrar con ella en la escalada. Y si nadie es poderoso, ni aun para mirar á este monstruo, ¿quién tendrá ánimo para hacerme frente?

2. ¿Quién hubo antes de mí, qué á mí me dió? De mí lo han recibido, y mío es todo lo criado.

3. Y si algún temerario osare resistirme, ni ruegos, ni plegarias, ni persuasiones le librará de mis manos.

4. ¿Quién tendrá osadía, para despojarla de su piel? ¿y quién habrá que se entre por las mejillas de su boca, para ponerle freno?

5. ¿Quién intentará abrirle las quijadas, que son como unas grandes puertas? ¿quién se quedará atemorizado, al registrar el cerco de sus dientes espantosos?

6. La piel de su cuerpo, como de un escudo de bronce fundido, está cubierta de escamas de impenetrable dureza, apretadas entre sí estrechamente.

7. La una está entrelazada con la otra, no dejando el menor resqueijo, por donde pueda penetrar el aire.

8. Tan pegadas y unidas las unas con las otras, que no hay fuerza que baste, para poderlas separar.

9. Cuando estornuda, lo hace con tanta fuerza, que parece arrojar fuego por las narices: y sus ojos son centelleantes y sangrientos, como los arboles de la aurora.

10. Por la boca despiden centellas, que arden á semejanza de bras encendidas.

11. De sus narices sale espeso humo, como de olla que hierve, rodeada de llamas.

12. De su boca sale un aliento tan ardiente, que puede encender brasas, y levantar flamas.

13. En su cerviz, como en aliento propio,

28. Si esto, repito, intentares, caldrá burlada tu esperanza, y á vista de todos será por ella precipitado.

reside la fortaleza, y todo lo destruye por donde pasa.

14. Su carne es maciza, y sus miembros muy unidos entre sí: aunque caigan rayos sobre ella, no le harán la menor mella, ni la moverán de su lugar.

15. Su corazón es duro como piedra, y apretado como yunque golpeado de martillo.

16. Cuando se alzó sobre el agua para pelear, los mas esforzados temblarán, y padecerán los efectos comunes, que trae consigo un excesivo miedo.

17. Ni las armas ofensivas, como la espada ó lanza, sirven para ofenderla, ni las defensivas, como la coraza y otras, aprovechan para repararse de sus golpes.

18. El hierro no la penetra mas que frágil paja; y el bronce es para ella, como leño podrido y pasado.

19. No huye de flechas, y las piedras, despididas con violencia de la bota, no le hacen impresion, mas que si la tocara una blanda estopa.

20. Cuenta por bolaraca el martillo, y no hace el menor aprecio de la lanza, que ve blandir contra sí.

21. Obscurece los rayos del sol con el agua que lanza en alto, y se echa sobre el oro, como sobre lodo.

22. Hace que hierve, como olla, el fondo de la mar, ó como caldera de perfumes y conficciones de ungüentos, que bulla el fuego.

23. Beja en pos de sí, cuando nada, un gran de gulto de blanca espuma, y hace que parezca el mar caudal, como lo está un viejo.

24. No hay en la tierra, ni en las aguas otro animal, que en fuerzas ó en corrupección pueda compararsele: no conoce miedo, ni peligro.

25. Mira con desprecio lo mas alto y sublime, porque es el rey de todos los animales en el mar, aun de los mas soberbios.

CAPITULO XLII.

1. Y respondió Job al Señor, y dijo:

2. Sé que á todo alcanza tu poder, y que te están patentes todos los pensamientos de los hombres.

3. Y siendo así, ¿quién será tan necio que pretenda encubrirte su pensamiento? Por tanto confieso, que he hablado con demasía, y sin moderación, de cosas que son muy superiores á mi capacidad y saber.

4. Dignaos, Señor, de escucharme, mientras hablo: si lo tenéis á bien, yo os preguntaré, para que con vuestras respuestas me instruyáis, y me comunicéis vuestra luz.

5. Hasta ahora, Señor, solamente os conocía por oídas: mas al presente os tengo delante de mí, y con vuestra luz habéis disipado de mi alma la ignorancia, y el error en que antes estaba.

6. Y por esto me conozco y condeno á mi mismo; y envuelto en polvo y ceniza, me duelo amargamente de haberlos en alguna manera ofendido.

7. Mas despues que el Señor acabó de decir á Job estas palabras, habló á Elipház Themánita de esta manera: Me he encolerizado contra ti, y tus dos amigos, porque no habeis hablado conforme á verdad y justicia, como Job mi siervo.

8. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecédmelos en holocausto: que Job intercederá y hará oracion por vosotros; yo escucharé y recibiré favorablemente su oracion, y os será perdonado lo que habeis hablado necia ó imprudentemente, y no segun verdad y rectitud, como mi siervo Job.

9. Obedecieron pues Elipház Themánita, y Baldád Suhiá, y Sophár Naamathita, y hicieron puntualmente lo que el Señor les habia mandado, y el Señor se aplacó con ellos por respeto á Job.

10. El Señor se compadeció tambien del estado en que se hallaba Job, al mismo tiempo que este hacia oracion por sus amigos, y vol-

vió doblados los bienes, que antes poseia.

11. Y vinieron á visitarle todos sus deudos y conocidos, y comieron con él en su casa: dieronle muestras de su compasion y sentimiento; le consolaron de todas las tribulaciones, que el Señor le habia enviado, y le hizo presente cada uno de ellos de una escogida oveja, y de un zarcillo de oro.

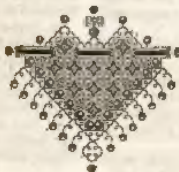
12. Y el Señor bendijo á Job en su último estado mucho mas aun, que en el primero; porque poseyó catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes, y mil borricas.

13. Y así mismo le nacieron siete hijos y tres hijas.

14. De las cuales á la primera puso el nombre de Bia, á la segunda Casia, y á la tercera Cornustibia.

15. Y no hubo en toda la tierra mujeres, que se pudieran comparar con las hijas de Job en hermosura, y su padre les dió parte en la herencia, como á sus hermanos.

16. Y vivió Job despues de esta prueba ciento y cuarenta años: vió sus hijos y nietos hasta la cuarta generacion; y por último, lleno de dias, y en edad muy avanzada acabó su carrera.



ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS.

Entre otras muchas y admirables materias, que ya desde el tiempo de Moysés dictó antiguamente el Espíritu Santo á sus profetas, fueron muy señaladas las que se contienen en los Cánticos espirituales, de los cuales se leen muchos esparcidos por todo el cuerpo de las sagradas Escrituras. Mas á quien entre todos privilegió, y enriqueció Dios en esta parte, comunicándole al mismo tiempo una perfecta inteligencia en la música, é inspirándole que estableciese y arreglase en uso público entre los fieles, fué á David. Este santo rey, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del Señor, destinó un grande número de Levitas para el oficio de cantores y músicos sagrados, que repartió en diversas clases, nombrando para cada una de ellas uno de los mas sobresalientes en el arte, el cual fuese como un director ó maestro de capilla. David entregaba á este los cantares ó Salmos que componia, para que puestos en música, se cantasen primero en el tabernáculo, despues en el templo á las horas de los sacrificios, tanto cotidianos como solemnes, en los sábados, y en las fiestas principales, haciendo que el canto fuese acompañado de variedad de instrumentos músicos, que él mismo tambien inventó. Todas estas sagradas canciones, despues de haber sido bien reconocidas, y que se verificó ser de inspiracion divina, fueron recogidas en un cuerpo, y conservadas por los sacerdotes, y se cree que Esdras las señaló y distinguió con el nombre hebreo de ספר תהלים *Sepher Tehellim*, en terminacion masculina anómala, de que usan los Rabinos en lugar de la femenina תהלים *Tehillim*, que se lee en la Biblia, y que significa *Libro de las alabanzas*: porque su principal objeto y uso era el de alabar, ensalzar, y glorificar al supremo Hacedor de todas las cosas.

Los Griegos lo nombraron *Salterio*, tomándolo del verbo *salter*, que significa tañer instrumentos de cantar alabanzas á Dios, mas bien que de otras cosas; porque David acompañaba frecuentemente el canto de estos divinos himnos con el *nebel* ó *nabla*, que corresponde á nuestra arpa, y no al instrumento que conocemos con el nombre de *Salterio*, y que se llamó tambien *decaordo*, por constar de diez cuerdas, en atencion, como sienten los santos Padres, á los diez divinos mandamientos, de los que David hace memoria muchas veces en estos Salmos. Y así podemos interpretar muy bien este nombre: *El instrumento de los cantares de David: ó los cantares del instrumento de David*. Dicho nombre de *Salterio* fué adoptado por la Iglesia latina, y en ella se ha conservado religiosamente; bien que algunos de los Padres antiguos latinos le dan el de *Soliloquios de David*, como que el santo Profeta habla solo en ellos de Dios, de su ley, y mandamientos; ó como que de solo el Espíritu Santo vino lo que David profetizó en los Salmos. Porque los otros profetas, unas veces lo hicieron por visiones, y otras por sueños que Dios les mostró, y profetizaban á provincias, ó á naciones, ó á ciudades; mas David solamente de Dios, y de su ley, y del pecador, y del justo, significando bajo el nombre de *pecador* á Adán, por cuyo pecado incurrió en pena de muerte eterna todo el linaje de los hombres; y bajo el nombre de *justo* á Jesucristo, que habia de venir al mundo, y nacer de una madre virgen, para salvar y reparar lo que Adán habia corrompido y perdido. Y por esta razon Adán en las santas Escrituras se nombra el *viejo Adán*, y Jesucristo el *nuevo Adán*. En la version siríaca se comprende bajo este título: *Libro de los Salmos de David rey, y profeta*.

Por lo que mira á la distribucion de los Salmos se debe notar, que el *Salterio* se llama *Pentateuco*, del mismo modo que la Ley de Moysés, por estar repartido en cinco libros. El primero consta de cuarenta y un salmos, el segundo de treinta y uno, el tercero de diez y siete, el cuarto de otros